

LA UNIVERSIDAD JAVERIANA 1930 – 1980

Hace cien años la Universidad Javeriana, clausurada en 1767, reabrió sus puertas a la juventud colombiana con la seguridad de cumplir el compromiso secular adquirido en la Colonia. Las circunstancias del país eran muy serias: empezaba a sentirse la crisis económica mundial de 1929; la política colombiana daba un giro de ciento ochenta grados, cuando un partido político cedía el solio de Bolívar al presidente de la Unión Nacional, Enrique Olaya Herrera; la *cuestión social*, como se llamaba entonces al desequilibrio de los bienes entre pobres y ricos, dejaba sentir su creciente tenaza y se hablaba de diversos medios para mejorar la situación. La nueva etapa de la Universidad Javeriana debía ser de afirmación ante la realidad nacional, de soluciones claras a la situación del país. Para ello iniciaba su trabajo académico con una *Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas*, combinando así en la formación del nuevo profesional el conocimiento de lo económico y el avance de una legislación de acuerdo con el país.

Era el primer esfuerzo académico en Colombia en esa orientación social para desprenderse de la maraña política y hacerle frente a una situación compleja mundial, especialmente en Latinoamérica, con el análisis de los factores económicos en el desarrollo en una nación que no hacía mucho había establecido su Banco de la República (1923), que había recibido una indemnización por el despojo de Panamá, dinero que empezaba a emplearse en vías de comunicación y otros factores de desarrollo ya que empezaba a tener conciencia de la fuerza obrera en "Las Bananeras". En ese momento la aparición de una facultad que conjugara el estudio de las instituciones jurídicas y de los efectos de fenómenos económicos nuevos, se miraba con esperanza y con interrogantes de expectativa. No se puede estudiar la reapertura de la Universidad Javeriana sin recordar los antecedentes del país en ese momento de la historia nacional.

No abría sus puertas la Universidad Javeriana para una tarea rutinaria. Desde las primeras páginas escritas por sus profesores en las notas de clases y por los alumnos en sus tareas académicas, una nueva preocupación surgía en la vida universitaria colombiana: un nuevo sentido social en el pensum académico y en las conferencias magistrales de las grandes figuras que en esa hora de reconstrucción secundaron a la Compañía de Jesús.

Esa inquietud causaba preocupación en las mentes de algunos colombianos que comentaban con ironía en la prensa los planes de la Nueva Javeriana; sus opiniones presentaban un contraste serio con los elogios y las esperanzas que se formulaban por mentes egregias de profunda penetración en esa nueva filosofía de la historia que fue la restauración de la Javeriana.

El lector de este número de *Universitas Humanística* encontrará en sus páginas documentos históricos fundamentales, artículos conceptuosos y sólidos que se escribieron en la prensa desde el comienzo de las labores académicas en febrero de 1931. Por todas estas razones este número que el lector tiene en sus manos es en sí mismo un documento histórico: parece que por sus páginas desfilaran a la velocidad del tiempo pasado las figuras más representativas de la historia universitaria colombiana en los últimos 50 años.

La sede de la nueva Javeriana era la misma que había ocupado desde 1623 hasta 1767; la esquina histórica de la calle 10 de Bogotá en el ángulo suroriental de la Plaza Mayor de Santa Fe. Esos antiguos muros hoy derruidos para dar paso a la Plazuela "Camilo Torres" revivieron cuando los mismos hijos de Loyola, los sucesores de Baltazar más el primer Rector, de Dadey el famoso lingüista, de Coluccini el Arquitecto, Martínez de Ripalda el Teólogo, y Mimbela el Filósofo dejaron oír de nuevo su voz ya no en el Latín exquisito del Barroco del siglo XVII, en el que se escribieron tratados teológicos y filosóficos y se mencionó por primera vez la filosofía Cartesiana en el Nuevo Reino, sino la clara lengua de Cervantes pulida y enriquecida por la formación humanística y jurídica de los Jesuitas del siglo XX, como Félix Restrepo, y de los seculares ilustres que acompañaron a la Compañía de Jesús en su nueva salida a la palestra de la Justicia y el Derecho, de la Economía y la Sociología, como Francisco de Paula Pérez, Liborio Escallón, José de la Vega, José Antonio Montalvo, Esteban Jaramillo, Mariano Ospina Pérez, Bernardo J. Caycedo, Jesús María Marulanda y otros.

Este número tiene además otro mérito; es una mirada a las páginas del inmenso archivo de ideas y realizaciones que se ha ido formando a lo largo de 50 años. Está muy cerca ese mes de febrero de 1931 cuando se iniciaron las tareas, para que desde una perspectiva elevada se pueda trazar una historia objetiva enraizada en la realidad colombiana.

En estas páginas encuentra el lector, el historiador, el educador, documentos fundacionales, documentos de personería jurídica, crónica de los primeros días y prestantes comentarios periodísticos. Día a día se fue desarrollando la parábola de la Nueva Javeriana. Se sentía en sus aulas el espíritu de Francisco Javier, el doctor de la Universidad de París, Santo de heroica figura, Misionero del Oriente, titular de la Universidad, cuya imagen dibujada por el pincel de Vásquez y Ceballos presidía los actos principales de la vida académica en la primera pequeña aula máxima.

Al paso que se recordaba a Javier se empezó a formar una mística al rededor de su nombre; una asociación nacía y se desarrollaba poco a poco, la que es hoy la gran familia de antiguos javerianos. Muy pronto los doctores en Filosofía y Letras sumaron sus triunfos a los de los Juristas y Economistas; luego los Médicos y los Canonistas. Con el Congreso Javeriano de 1950 que marcó los primeros 20 años de la Universidad hubo una gran expansión. En esas grandes asambleas donde se adquirió una conciencia de juventud y pujanza, la necesidad de nuevas facultades surgió imperiosa: la Ingeniería, La Arquitectura y la Odontología iniciaron tareas al pie de sus hermanas mayores; no queremos hacer la cronología de la Universidad sino recordar hitos gloriosos.

Corresponde hoy a la revista de la Facultad de Filosofía y Letras por medio de su Departamento de Historia el recoger para la posteridad un primer volumen de documentos que necesariamente no son completos, ya que se busca más una antología de sucesos y páginas con el sabor de las primeras horas, que una historia completa.

El que esto escribe era alumno de quinto año de bachillerato de San Bartolomé y fue testigo de la primera misa que convocó a los nuevos javerianos al pie del vetusto altar Ignaciano; de la primera clase dictada, ya que algunos fuimos admitidos a participar del

solamente acontecimiento. Allí pudimos oír a Francisco de Paula Pérez en la primera clase cuando recordó a la antigua Javeriana y a su primer profesor de Derecho Civil don Pedro Sarmiento de Huestellin, Oidor de la Real Audiencia. Como si tomara la palabra donde la habían dejado los profesores de 1767, pronunció el "decíamos ayer" de Fray Luis de León cuando volvió de la cárcel. Exilio, incautación de bienes, pérdida de los tesoros de la Biblioteca Javeriana, todo se había acumulado en esos 161 años de silencio. Pero la Javeriana pudo hablar de nuevo desde la cátedra, desde la prensa, desde las publicaciones de sus profesores, desde la serie de conferencias sobre temas nacionales que ocuparon el pensamiento de los bogotanos de entonces y contribuyeron a la cultura patria con voces como las de Bayona Posada, Botero Isaza, Camacho Carreño, José de la Vega, y oradores de talla continental como el peruano Víctor Andrés Belaunde; éstos y muchos otros formaron el grupo selecto de expositores del pensamiento colombiano que iniciaron la cátedra de Extensión Universitaria.

Para nadie es un secreto que la Universidad Javeriana ha estado presente en todos los momentos importantes de la vida nacional en éstos últimos 50 años. Está por escribirse, se está escribiendo ya esa historia de medio siglo con sus sinsabores y triunfos, con los nombres de sus egregios profesores y alumnos, que por sus ejecutorias llenan las páginas de la Colombia Contemporánea. Que baste por ahora este volumen tan cuidadosamente seleccionado y editado por la Facultad de Filosofía y Letras.

La Universidad Javeriana erigida en 1937 como Pontificia seguirá fiel a su vocación católica de fidelidad a la Sede de Pedro, a su destino de colombianidad formando hombres completos para una patria grande, y ahora más que nunca, como abanderada de la paz y la justicia entre los hombres, testimonio de Cristo docente en el ámbito de la América Hispana.

JOSE RAFAEL ARBOLEDA, S.J.
Director General de la Biblioteca